

## Sobre el autor: Julio Cano Montoya

### EL GALLINAZO

Su baja condición sin pretensiones,  
no le impide volar en una altura  
donde su pobre vida esté segura  
de todas las humanas agresiones.

Y, desde allá lanzar sus deyecciones  
-para consolación de su amargura-  
sobre la microscópica figura  
de los que abajo, usamos pantalones.

Pero él, el gallinazo, no es un necio;  
y mientras se le mira con desprecio  
cuando baja a la tierra; inteligente

Inspector del aseo, sin reposo,  
-de su misión higiénica celoso-  
limpia las inmundicias, diariamente

### SÍMBOLO

Es un ciprés mi corazón, y tristes  
aquí en su cementerio,  
cubre su sombra multitud de tumbas,  
con multitud de muertos.

El viejo enterrador del camposanto  
de mi alma es el tiempo;  
y él es quien a la sombra de esas ramas  
sepulta mis afectos.

Todas mis ilusiones y mis dichas  
ha tiempo que murieron,  
y a todas las abraza cariñoso  
el ciprés de mi pecho.

Él seguirá guardando entristecido  
sus venerables restos,  
y regando sus hojas como lloro  
sobre sepulcros yertos.

¡Mas, como al fin, por el dolor vencido,  
irá su tronco al suelo,

sus ramas, como cruces en las tumbas,  
pondrá el sepulturero!

### **PAVESAS**

Al hacerle la autopsia los doctores,  
queriendo averiguar de qué había muerto,  
el pobre loco aquél, tan conocido  
de todos en el pueblo;

hallaron en el sitio, en que debiera  
estar el corazón, un trozo negro  
de una materia blanda, que aún olía  
a carne puesta al fuego.

Con esta rara novedad, quedaron  
los eminentes médicos, perplejos,  
y casi habían perdido la esperanza  
de aclarar el secreto

Cuando el doctor más joven, y por ende,  
el más curioso observador, entre ellos,  
buscando en la cartera del difunto,  
les reveló el misterio.

¡Allí guardaba escrita el desdichado,  
toda la historia de su amor primero,  
la historia de un amor infortunado  
de lágrimas de duelo!

Pues, según constan allí, la ingrata aquella  
que extinguió la razón de su cerebro,  
no hizo caso jamás de sus amores  
ni le escuchó sus ruegos

.....

¡Y entonces fue el diagnóstico seguro;  
según unánime opinión entre ellos  
carbonizole el corazón, no hay duda,  
al loco aquel, de su pasión el fuego!

**Fuente:** <http://portalliterario.utp.edu.co/poetas/382/sobre-el-autor-julio-cano-montoya>